

«Una mujer o una niña violada tiene que aprender a vivir de nuevo»

La Asociación Somaly Mam-AFESIP España es una de las que ha presentado planes a la primera convocatoria de Proyectos de Cooperación UCM. Para apoyar el proyecto se ha acercado hasta el vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Ayuda al Desarrollo, la fundadora de la propia organización. El proyecto se presenta dentro

JAIME FERNÁNDEZ

– ¿En qué consiste el proyecto de cooperación que espera firmar con la Complutense?

– Pretendemos crear un observatorio para apoyar el trabajo de investigación que se está haciendo en el sureste asiático, y la UCM va a tener acceso a todo el trabajo de campo que ya se está haciendo en Laos, Camboya, Tailandia y el que está empezando a realizarse en Malasia.

– ¿Cuáles son los objetivos de Somaly Mam – AFESIP España?

– Lo primero es la sensibilización, porque hay que hablar mucho de los problemas. Después hay que buscar fondos para apoyar las actividades de la asociación. Lo tercero es tener la capacidad de presión para hacer cambios políticos. Para mí, España es muy importante, porque es la puerta para informar a toda Europa de que el problema de Camboya es la suma de muchos problemas: corrupción, racismo, esclavitud sexual... La nueva Europa puede ayudarnos trabajando sobre la ley para poder cambiar el tratamiento político y jurídico que se dan a todos estos temas y ver que es propio de toda la región y no sólo de Camboya.

– ¿A cuánta gente atiende estos momentos la asociación AFESIP en Camboya?

– En estos momentos hay más de tres mil mujeres y niñas en reinserción.

– En la reinserción, ¿el aspecto más importante es la ayuda psicológica?

«Los tres pilares de la reinserción son la ayuda psicológica, la económica y el apoyo personal»

– Yo he sido víctima y como tal sé que la reinserción se apoya en tres pilares importantes. El primero y más relevante es la ayuda psicológica, aunque seguido de cerca por el aspecto económico. Y el tercero es el apoyo personal.

– Usted fue tratada como esclava y vendida varias veces a lo largo de su infancia. ¿Se puede sobrevivir con algo así?

– Siempre digo que una mujer o una niña que ha sido vendida, que ha sido violada tiene que intentar dejar eso en el pasado y pensar: bien, ahora estoy aquí, tengo que olvidarme de las cosas terribles que me han sucedido y comenzar a vivir de nuevo. Es necesario aprender a vivir y por eso la gente que trabaja conmigo son «ex», ex esclavas y ex víctimas. El trabajo puede ser una buena manera para dejar todo eso de lado y, sobre todo, si se trabaja por los demás, como yo, que ahora estoy unos días en España, y siento que la gente me apoya para conseguir mis objetivos.

– ¿El problema de la esclavitud aumenta en estos momentos o está en retroceso?

– Desciende el número de las

de la modalidad de acciones de «Sensibilización en el campo de la Cooperación al Desarrollo» y lleva por título «Observatorio contra el tráfico internacional de mujeres y niñas con fines de esclavitud sexual». El vicerrector Rafael Hernández Tristán se mostró encantado con la propuesta y aventuró que pronto se firmará el convenio con Somaly Mam.



J. DE MIGUEL

«Vivo en Camboya porque no puedo estar lejos del problema»

mujeres, pero aumenta el de las niñas. En Camboya, que es mi país de origen, el problema es endémico y a ello se le une la corrupción, pero por desgracia el fenómeno se extiende a otras regiones del mundo y de Europa.

– ¿Existe en España?

– En España todavía no se cono-

cen casos, pero sí muchos en Francia y Australia.

– ¿A pesar de todo sigue usted viviendo en Camboya?

– Por supuesto. Vivo y trabajo allí. No puedo vivir lejos del problema incluso aunque he tenido amenazas de muerte y muchas veces resulta muy difícil.

Mujer modelo

Somaly Mam opina que muchas de las víctimas a las que ayuda la ven como su hermana, su compañera, su madre e incluso la abuela de los hijos de las víctimas, pero a pesar de eso su modestia no le deja considerarse una mujer modelo para su país. De todos modos, su experiencia la ha convertido en una imagen a copiar por todos aquellos que combaten la esclavitud y el tráfico de personas.

Para ella, el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional que le concedieron en 1998 fue su primera puerta a Europa y su primer contacto tanto con las autoridades como con la población, que la apoyaron y eso le dio ánimos para seguir luchando por las mujeres y las niñas.

Originaria de la minoría étnica Phnong, Somaly Mam fue vendida como esclava en varias ocasiones y obligada a ejercer la prostitución. Durante el régimen de los Jemeres Rojos vivió en el bosque. En los años 80 fue formada como matrona y trabajó durante dos años en zonas peligrosas del país. En 1991 su marido la ayudó a salir de los burdeles de Phnom Penh. Comenzó a trabajar ayudando a las mujeres de los burdeles de forma voluntaria y tras una temporada en Francia llega el año 1996, cuando funda (y preside, desde ese momento) la asociación AFESIP «Acción por las mujeres en situación precaria». En 1997 fue nombrada vicepresidenta, primero, y presidenta después, de ECPAT (End Child Prostitution And Trafficking) en Camboya.